

HOJA DOMINICAL

EL

SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



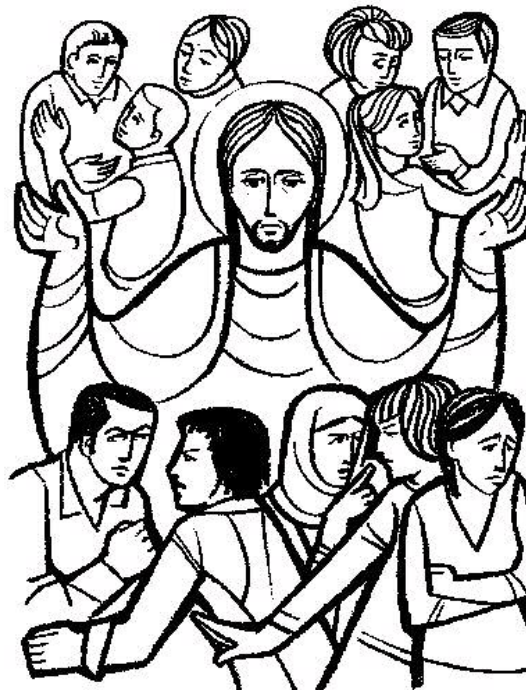
DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 19 DE AGOSTO DEL 2007.

Pagina Web: www.santacruzsp.sclero.org

LA URGENCIA DEL REINO DE DIOS

Este evangelio no debe valernos para dar carta de naturaleza, para legalizar esas tradicionales peleas o rencores con las suegras... O las tan frecuentes diferencias entre hijos y padres... O entre cuñadas... Como me decía una señora al preguntarle por los hijos: Los hijos bien. Lo malo es cuando entran los alemanes... En fin, los "alemanes" eran las nueras o los yernos. Que este evangelio no sirva para cristianar situaciones, que con sentido común y cariño se pueden superar. "Cada uno en su casa y Dios en la de todos" es un lema familiar muy en su punto entre los hogares de los padres y los hogares de los hijos. Mucho cariño, pero una cierta distancia. El evangelio de hoy viene a subrayar una vez más la urgencia del Reino de Dios, la dedicación que nos pide, la toma de postura cuando llegue el momento, que el fuego es siempre caliente y arde, no admite medias tintas. El evangelista lo está escribiendo para una comunidad que lo necesitaba, porque abrazar el cristianismo, por parte de un de un miembro de una familia judía o pagana, podía suponer la expulsión de ella o aún la persecución sangrienta. ¿Hoy mismo, qué no supondría para un musulmán hacerse cristiano? Compañeros míos jesuitas se vieron aislados de la familia al recibir el bautismo. Pero no hay que tomar el avión para sentirse "bicho raro", si nos decidimos a ser simplemente honrados en no admitir "mordidas", en pagar nuestros gastos personales no a cuenta de la empresa o del gobierno, en mostrarnos católicos en ambientes "agnósticos" (no empleemos la palabra hostil que dicen que ahora no estamos en tiempos de persecución religiosa Y qué más ridículo que un hombre o una mujer que quieran ser fieles a su matrimonio, cuando los que triunfan son los

mujerriegos. Y quién entiende a un chico o a una chica que quieran vivir alegres y bullangueros, pero sin revolcarse en el fango. Mucha decisión, mucho fuego, se necesita para enfrentarse con amigos, con compañeros de trabajo, con personas a las que se estima de verdad, pero que con un peligro para seguir a Cristo no por ser inmorales, sino amorales, que piensan que todo es permitido si, supuestamente, no se hace daño a nadie. En estos casos, Jesús no ha venido a poner paz, sino división... ¡Que Él nos dé el valor, el fuego que a Él le llevó a la muerte en la cruz...! (José María Maruri, SJ).



MONICIÓN AMBIENTAL

Bienvenidos una semana más a la Eucaristía. Hoy vamos a aprender muchas cosas interesantes. La verdad produce división. No solemos aceptarla, prefiriendo nuestra realidad estrecha. El profeta Jeremías ya iba a experimentar el efecto de lo peligroso que es defender la verdad. La división anunciada por Jesús es de la misma naturaleza que la que sufrió Jeremías. Nos va a llamar mucho la atención hoy que el Príncipe de la Paz, que es Jesús de Nazaret, nos anuncie que va ser causa de división y que quiere pegar fuego al mundo. Pero es que, a veces, la lucha por la verdad es difícil e irrenunciable. Nosotros también hemos de luchar, contra viento y marea, por la verdad de Jesús, aunque a muchos, cerca de nosotros, no les guste.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Quien matar a Jeremías porque le dice la verdad al pueblo. Y le buscan para que muera de hambre en un aljibe. Es lo que nos dice el Libro de Jeremías. Cuesta mucho trabajo en todas las épocas defender la verdad. Pero es la única posibilidad.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DE LIBRO DE JEREMÍAS 38, 4-6. 8-10

En aquellos días, los príncipes dijeron al rey: "Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y a todo el pueblo, con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia." Respondió el rey Sedecías: "Ahí lo tenéis, en vuestro poder: el rey no puede nada contra vosotros." Ellos cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, colgándolo con sogas. En el aljibe no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo. Ebedmelek salió del palacio y habló al rey: "Mi rey y señor, esos hombres han tratado inicualemente al profeta Jeremías, arrojándolo al aljibe, donde morirá de hambre, porque no queda pan en la ciudad." Entonces el rey ordenó a Ebedmelek, el cusita: "Toma tres hombres a tu mando, y sacad al profeta Jeremías del aljibe, antes de que muera." Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 39

Señor, date prisa en socorrerme.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito.

Señor, date prisa en socorrerme.

Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa; afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos.

Señor, date prisa en socorrerme.

Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos y confiaron en el Señor.

Señor, date prisa en socorrerme.

Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí; tú eres mi auxilio y mi liberación: Dios mío, no tardes.

Señor, date prisa en socorrerme.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La Carta a los Hebreos propone que cumplamos con nuestro deber, que asumamos la carrera de nuestra vida sin dilaciones sabiendo que con la ayuda de Dios llegaremos a nuestra meta. Nos recuerda esta carta Sacerdotal que todavía no hemos llegado a la total entrega, ni al verdadero esfuerzo.

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS 12, 1-4.

Hermanos: Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

En el evangelio de san Lucas anuncia ya el signo de contradicción que va a ser Jesús para el mundo, con su palabra y doctrina. A veces, es mejor quemar la paja inservible que dejarla permanecer. De esas fuertes contradicciones y la Iglesia ha tenido muchas urge siempre la verdad. Y es lo que el Maestro, bueno, manso y pacífico, nos pide hoy: que busquemos su Verdad, a pesar de todo.

SANTO EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá _____

estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!
¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra."
Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

Para que la Iglesia, pueblo santo de Dios, viva en unidad, justicia, paz y amor, acogiendo a todos en sus necesidades. Oremos.

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

Por el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos y todos los que tienen responsabilidades en la Iglesia; para que vean en ello una tarea de servicio a todos los hombres y mujeres del mundo. Oremos.

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

Para que el Señor infunda fortaleza a todos los que sufren en el cuerpo o en el alma, y les ayude en su recuperación. Oremos.

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

Para que llegue a todos los pueblos la paz y la justicia de manera que se vayan destruyendo tantas desigualdades. Oremos.

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

Te pedimos por todos los maltratados y maltratadas, los que andan perdidos, los que encuentran cerradas todas las puertas; para que el Señor los conforte con su cercanía y su amor. Oremos.

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

Para que Cristo, el mayor testigo de la paz, conceda a todas las familias, los pueblos, las naciones, vivir en armonía, en concordia, en entendimiento y les conceda la gracia del perdón y la reconciliación. Oremos.

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

Por todos los que estamos aquí para que el Señor nos ayude a aceptar con amor tantas situaciones adversas como nos llegan y nos dé su gracia para que las vivamos en aceptación y alegría. Oremos.

Danos, Señor, la esperanza y la paz.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

Creer en Jesús, es mucho más que decir "soy católico" y, a continuación, vivir como si no lo fuera. Y, desgraciadamente, surgen dudas, miles de excusas. Pero, el fuego del cual nos habla Jesús, la división de la cual habla el Señor, es aquella que viene como consecuencia de un compromiso firme y real por el evangelio. Pidamos al Señor valentía y generosidad.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

¿Nos asusta el conflicto y la división? Puede que sí. Pero el reinado de Dios no se impone sin oposición. El reino de Dios tiene mucho que ver y mucho que denunciar dentro de las estructuras del mundo, y, en concreto, en nuestro país. Las injusticias, la pobreza, el hambre o la corrupción que nos envuelve. Estas lacras claman el fuego de nuestra fe para combatir las abiertamente. Jesucristo es quien sostiene nuestra fe.

¿A QUÉ HA VENIDO JESÚS DE NAZARET?

¡Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados! Esta es una vieja historia en la que el que anuncia lo peor es acusado de ser el autor de ello. Se trata de matar al mensajero para evitar la responsabilidad. En el caso de Jeremías la palabra que tiene que anunciar le molesta y le complica la vida. La vida y la misión del profeta no son fáciles. A Jeremías le meten en prisión y a punto estuvo de perder la vida. Pero él fue honrado al avisar del peligro inminente de la llegada de los babilonios. Intentan acallar su voz, pero el desastre va a venir precisamente porque no le escucharon. Nosotros debemos ser consecuentes. Aunque no esté de moda ser cristiano, aunque nos critiquen o se metan con nosotros, tenemos que anunciar la verdad y denunciar el peligro que acecha a nuestro mundo cuando los criterios dominantes son los del materialismo o los de la violencia. Cristo Jesús soportó la cruz, despreciando la ignominia, nos dice la Carta a los Hebreos. Ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Por eso nos invita a no perder el ánimo en nuestra lucha contra el pecado. El salmo 39 nos invita a volvernos más bien hacia Dios, en la desgracia. Nos consuelan las palabras del salmista: "Dios se inclinó sobre mí para escuchar mi clamor... Él asentó mis pies". Distinta esta actitud de confianza de la de los falsos agoreros que anuncian toda clase de desgracias sin proponer solución. Ya advirtió Juan XXIII que desconfiáramos de los profetas de desgracias que se creen enviados por Dios para oscurecer nuestro universo. "He venido a prender fuego al mundo" El fuego era un elemento importante

en la vida de Israel: para cocinar los alimentos, para calentarse, para alumbrarse. También se servían de él para destruir lo que era contagioso y malo, como los ídolos. En el Templo se debía siempre mantener el fuego del altar de los holocaustos para los sacrificios. El fuego es frecuentemente relacionado con la aparición de Dios (a Moisés en una brasa ardiente, en la columna de fuego en el desierto, cuando Ezequiel es escogido como profeta, el día de Pentecostés en forma de lenguas de fuego...). El fuego es calor y luz, signo del Espíritu. El fuego está también ligado a la purificación de Dios y al juicio final. Es sin duda este aspecto del fuego del que Jesús habla cuando dice haber venido para traer fuego sobre la tierra. El fuego de su amor purificará el mundo el día de la Pasión, de ahí el deseo de Cristo: "¡Cuánto desearía que ya estuviera encendido!". "No he venido a traer la paz". Jesús quiere decir que no ha venido a traer la falsa paz. La paz verdadera no es la de la tranquilidad (cuando tranquilidad viene de tranca y de miedo), ni la paz de la falta de compromiso, ni la falsa paz basada en la injusticia. La verdad, la libertad y la justicia son difíciles de establecer en la tierra. El pacifismo cristiano no es aprobación del desorden o de la división. Para que "estalle" la paz es necesario provocar cierta violencia interior para no quedarnos tranquilos con nuestro cristianismo acomodado y aburguesado. Cristo viene a despertar nuestra conciencia, a provocarnos en cierto modo. La respuesta a esta provocación puede generar falta de comprensión en la familia. ¿Qué decir cuando un hijo opta por irse al Tercer Mundo o abraza la vocación sacerdotal o religiosa? En muchos casos se produce la división en la propia familia, "el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre". Jesucristo no ha venido al mundo para dejar las cosas como están, para tranquilizar nuestras conciencias, para que nos olvidemos de las sangrantes injusticias de nuestro mundo. La paz que Él anuncia se basa en la justicia y en la lucha por la transformación de las estructuras injustas. No es simplemente ausencia de guerra, es trabajo constante para derribar lo que impide la consecución de un mundo más humano. (José María Martín, OSA)

PENSAMIENTOS:

Conoce al enemigo, conócete a ti mismo, y en cien batallas no correrás el menor peligro. **Chang Yu**

El arte de perjudicarse es el primero que inventaron los hombres. **Jacobo Hipólito de Guibert**

El buen general sabe vencer, pero también sabe no abusar de su victoria. **Proverbio chino**

El ejército no debe ser más que el brazo de la nación, nunca la cabeza. **Pío Baroja**

El hombre tiene que establecer un final para la guerra. Si no, la guerra establecerá un final para la humanidad. **John Fitzgerald Kennedy.**

El mejor guerrero es aquel que consigue transformar al enemigo en amigo. **Paulo Coelho**

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 20: Jue 2, 11-19/Sal 106(105)/Mt 19, 16-22

Martes 21: Jue 6, 11-24/Sal 85(84)/Mt 19, 23-20

Miércoles 22: Jue 9, 6-15/Sal 21(20)/Mt 20, 1-16

Jueves 23: Jue 11, 29-30/Sal 40(39)/Mt 22, 1-14

Viernes 24: Ap 21, 9-14/Sal 145(144)/Jn 1, 45-51

Sábado 25: Rut 2, 1-3.8-11;4,13-17/Sal 128(127)/Mt 23, 1-12

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.



19 DE AGOSTO 2007 – XX DOMINGO ORDINARIO



EL SEMBRADOR LE INFORMA



CAMPAÑA INFANTIL (7ª. semana)

“Las buenas relaciones sociales” es el lema de fondo que desarrolla la Campaña Infantil 2007. A partir de mañana se inicia la séptima semana con el tema: El Arte y el lema es **“Con el arte nos divertimos y expresamos la vida”**. En esta última semana se quiere reconocer y fortalecer nuestra capacidad creativa. Es importante que despertemos en nuestros hijos y en los alumnos la sensibilidad hacia lo bello, lo armonioso y positivo de la vida. Por medio del arte los seres humanos desarrollamos muchas habilidades interiores que poseemos. A veces los niños viven condicionados en expresar su sentido del arte por la falta de sensibilidad, respeto de los demás o falta de entusiasmo creativo del maestro.

INVITACIÓN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA

La Renovación carismática Católica te invita a un desayuno prédica..

Tema: "Tendrán Poder"

Predicador: Padre Darío Betancourt

Desempeña su labor pastoral predicando por diversos países del mundo.

Lugar: Hotel y Club Copantl

Día: Sábado 1 de septiembre de 2007

Hora: 7:30 a.m.

Pueden adquirir los boletos en Parroquia La Santa Cruz.

Para mayor información llamar al Tel: 551-3290

e-mail: psantacruzsp@amethn.com, estelch17@hotmail.com

AIRE ACONDICIONADO PARA EL TEMPLO PARROQUIAL

Un grupo de hermanos y hermanas de la parroquia se han impuesto la tarea de obtener fondos para climatizar el Templo Parroquial, para lo cual desarrollarán diversas actividades a fin de sacar adelante ese magnífico proyecto. La colaboración de cada uno de nosotros es absolutamente imprescindible. A fin de cuentas los beneficiados seremos todos. Los donativos pueden entregar en la oficina parroquial.

Santa María Virgen, Reina

(Festividad celebrada por la Iglesia el próximo miércoles, 22 de agosto)

"La Virgen Inmaculada ... asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial fue ensalzada por el Señor como Reina universal, con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte".

(*Conc. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, n.59*).

El pueblo cristiano, movido de un certero instinto sobrenatural, siempre reconoció la regia dignidad de la Madre del "Rey de reyes y Señor de señores". Padre y Doctores,



Papas y teólogos se hicieron eco de ese reconocimiento y la misma halla sublime expresión en los esplendores del arte y en la elocuente catequesis de la liturgia.

Al ser Madre de Dios, María vióse adornada por Él con todas las gracias, prescas y títulos más nobles. Fue constituida Reina y Señora de todo lo creado, de los hombres y aún de los ángeles. Es tan Reina poderosa como Madre cariñosa, asociada como se halla en la obra redentora y a la consiguiente mediación y distribución de las gracias.

Quiere la Iglesia que oigamos la voz de María pregonando agradecida a Dios los singulares privilegios de que la colmó. El Evangelio anuncia el Reino de Cristo, de donde fluye también el reinado universal de María.

Esta fiesta litúrgica fue instituida por Pío XII, y se celebra ahora en la octava de la Asunción, para manifestar claramente la conexión que existe entre la realeza de María y su asunción a los cielos. La piedad del medioevo fue la que comenzó en Occidente a saludar con el título de Reina a la Santísima Virgen Madre de Dios, invocándola con las palabras: *Salve, Reina caelorum; Reina caeli, laetare*. Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.